

En el documental "Cayetana, la duquesa de todos", de Netflix

La apasionante historia de la mujer que encandiló a España

FERNANDO MARAMBIO

Antes de morir, la duquesa de Alba dictó su epitafio: "Aquí yace Cayetana, que vivió como sintió". La mujer en cuestión fue una de las personalidades más importantes de la nobleza española del siglo XX, dueña de 46 títulos nobiliarios (un récord a nivel mundial), pero a la vez amante del flamenco, las corridas de toros y de enamorar a sus pretendientes.

La apasionante historia de la duquesa de Alba (1926-2014) quedó escrita en cientos de páginas sociales de la prensa hispana que registró sus tres matrimonios, sus encuentros con políticos y celebridades como Churchill o Chaplin, sus juegos infantiles con la futura reina de Inglaterra, sus vestimentas estilo hippie y la forma en que los años la fueron convirtiendo en un personaje más curioso.

Ahora su vida puede ser redescubierta en el documental español "Cayetana, la duquesa de todos", que refleja que pese a todo el pedigrí real, era bastante más aterrizada que otros nobles.

Cayetana era sólo uno de los 18 nombres de pila acompañado de los apellidos Fitz-James Stuart y de Silva. De acuerdo al documental fue hija única y se dedicó a hacer más o menos lo que le daba la gana, en una época en que las mujeres no contaban con tanta libertad.

A los 21 se casó por primera vez con Luis Martínez de Irujo y Artázcoz, un noble que le llevaba 7 años y tenía por profesiones abogado e ingeniero agrónomo. Criaron 6 hijos hasta que él falleció a los 53 de cáncer. Cayetana quedó destrozada y se casó por segunda vez con Jesús Aguirre, su pareja más polémica: venido desde orígenes humildes, primero se convirtió en sacerdote jesuita antes de colgar los hábitos y pasarse al mundo civil.

Su mujer siempre lo defendió por ser un tipo cultísimo, pero como padrastro era "retorcido" y "arrogante", según los hijos de la duquesa. Ese matrimonio terminó en 2001, cuando Aguirre falleció por una embolia pulmonar.

Cayetana volvió al altar en 2011 con Alfonso Díez, un funcionario de Seguridad Social. Ella contaba ya 85 y él, 60. Como los hijos de ella desconfiaban del nuevo marido, Díez renunció a los honores y la millonaria herencia, que fue repartida entre los vástagos cuando la señora aún vivía. Se ha informado que cada uno de los seis se llevó más de 110 millones de euros, además de propiedades. El viudo se quedó con 3 millones de euros y una pensión vitalicia de 3 mil euros al mes.

"La duquesa de Alba unió muchas épocas, desde la época franquista, también la transi-

La duquesa de Alba era un personaje de la prensa rosa, le gustaban los toros y el flamenco. Se casó 3 veces y vivió como quiso.

ción democrática. Reflejaba la cultura castiza: corridas de toros, bailes sevillanos. Por eso parte de la sociedad española la vio como una figura nacional", comenta Alfredo López, editor de revistas (@alfogram en Instagram).

"Además de hermosa en su juventud y con glamour, conectó con la gente porque cultivó un perfil de persona cercana", afirma el historiador español Luis Clemente, profesor de la U. de Chile. Destaca que al final de sus días se convirtió en una especie de caricatura de sí misma y que su familia se involucró en el uso ilegal de aguas en sus tierras.

Afirma que sus colegas la valoran mucho, porque permitió que tuvieran accesos a registros históricos que venían del siglo XIV.

¿Cómo llegó a tener 46 títulos como duquesa, marquesa y condesa? "Debido a la acumulación histórica de linajes dentro de la casa de Alba, producto de matrimonios estratégicos y herencias sin división obligatoria en el sistema español", explica Patricio Zamora, historiador experto en realeza europea.



"Aquí yace Cayetana, que vivió como sintió", fue el epitafio de la duquesa.